



RECOGIDO EN "De esto
y de aquello" tomo II

CUENTOS Y NOVELAS

Es cosa vista; el cuento se desarrolla a expensas de la novela. Cada día se publican menos novelas y más cuentos y colecciones de cuentos.

Algo habrá en ello, sin duda, que responde a los gustos del público. Sobra que leer y falta tiempo para hacerlo, lo que obliga a los escritores que quieren ser leídos a condensar cada vez más sus pensamientos y buscar un modo de expresarlo más breve y epítomico. Basta que una cosa sea larga para que la dejen de lado muchos, aunque no falten quienes juzguen del valor de un trabajo por su extensión. *Monumental* llamaba un amigo mío a una obra en quince grueso volúmenes.

El escritor que hoy quiere ser leído, lo repite, ha de saber fabricar píldoras, extractos, quintas esencias. La cuestión estriba en hacerlo de tal modo que sean agradables de tomar; su haber dorarlas.

Pero no es esta, sin duda, la principal razón del desarrollo que a expensas de la novela, toma el cuento. Hay mucho en la novela que en el cuento no cabe. No todo se reduce al argumento.

La principal razón creo que es una cuestión económica. El cuento cabe en el periódico y en la revista mejor que la novela, como no sea ésta de folletín. Y aun así, no todos soportan la novela a trozos tipográficamente cortados.

El cuento cabe en el periódico, y la revista, y la novela no. Escribe uno un cuento, y encuentra fácilmente dónde publicarlo; no así la novela.

Si nada le dan por aquel, por lo menos su impresión nada le cuesta, y así, sin gasto pecuniario, se da el gusto de que aparezca en las ras de molde.

Si se lo pagan, mejor que mejor, y si se lo premian en uno de esos certámenes en nada, miel sobre hojuelas.

Pero haz una novela y gástate unas cuartas para imprimirla, y en el mejor caso, si la vendes y salvas lo gastado, de seguro que te da menos que un número de cuentos que ocupasen el mismo volumen.

Si por un cuento te dan 5, 6 u 8 duros, libras te gastas, ten por seguro que una novela veinte veces más extensa que él no te daría 100, 120 ó 160 duros.

Como no sea a uno de los que en fuerza de labor y tiempo se han ganado uno de los primeros puestos—no sean de tres ó cuatro—para

con nuestro público, tan tarde en recibir como dejar, tan rebacio en adoptar a un escritor como deshacerse de él.

Y así resulta que muchos que se decidieron a escribir una novela apenas han trazado el plan, el argumento, cuando piensan en el amplio desarrollo, dispuestos a hacer de tal argumento núcleo de variadas escenas, en cuanto ven que les dan por ellos tres ó cuatro duros lo sueltan. Son, pues, no pocos cuentos, novelas abortadas, con lo que a menudo ganan. Pero otras veces pierden. Y así un cuento que no sea más que núcleo de novelas, como cuento es imperfecto, como es imperfecta la novela que no sea más que estiramiento de un cuento. No es cuestión de cantidad y extensión tan solo su diferencia; son dos géneros distintos. En opinión de un amigo mío opuestos, pues el tal mi amigo, forzando las cosas a la paradoja sostiene que rara vez ó nunca es buen cuentista un buen novelista, ni buen novelista un buen cuentista.

Y lo que tuerce la vocación y actitud de muchos, haciendo que de buenos novelistas que podrían llegar a ser, se queden en mediocres cuentistas, es ni más ni menos que la picara cuestión económica, que es la que lleva al teatro a tantos y tantos que maldita la aptitud que para él tienen. Pero, nadie puede decir: de esta agua no beberé.

Las razones económicas explican lo más de la historia literaria, creo yo, aunque no conozco quien haya estudiado el proceso literario de un pueblo a la luz de su proceso económico.

Aquí sí que encaja la famosa concepción llamada materialista de la historia, la de Marx. Hasta la estética nos descubriría nuevos secundos rincones, si a la luz de lo económico la registrásemos.

Hay un fenómeno que muchos han señalado, pero que no sé de quien lo haya estudiado a fondo, con prolijidad y empeño, y es el de la influencia del periodismo en la literatura, en lo que influye en el estilo, en el modo de concebir y ejecutar los más diversos géneros literarios, el periodismo y los hábitos que en él se contraen. Libros enteros y nada chicos se escriben, que no son, si bien se mira, más que serie de artículos de periódico. Algo se gana, en ligereza, en nerviosidad, en toque conciso y rápido; pero se pierde también no poco. Tales libros tienen algo de sartas, de fragmentarios, de poco asentados; acaban por cansarse. Quien conoce las obras de Nouicow, tiene un excelente ejemplo, por no citar un reciente y voluminoso libro español, que parece tejido de artículos de periódico, excelentes como tales; pero que en conjunto no me resultan. Falta a tales libros lo que se llama «economía», en muy diverso sentido del otro, de la economía que a ello lleva.

MIGUEL DE UNAMUNO.

